



2 Cuadernillo
RIVADAVIA

Marcelo Martín

ENSAMBLAJES

[Encajar la vida o la vida en cajas]

Sala Rivadavia

Del 15 de julio al 04 de septiembre

2021

La Sala Rivadavia ocupa, como todas las personas asiduas a visitar sus exposiciones conocen, la planta baja del Edificio Rivadavia, que alberga en su primera planta el Consulado General de la República Argentina en Cádiz. Las dos plantas superiores del mismo edificio las ocupan oficinas de la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz y es para mí un orgullo poder presumir de las magníficas relaciones que, desde siempre, mantenemos con nuestros vecinos argentinos. Estas buenas relaciones no se evidencian tan solo en nuestro día a día, en la más pura cotidianidad, sino que se refleja también en una serie de exposiciones de artistas argentinos que, también año tras año y como muestra de cordialidad, han ocupado las paredes de esta sala de exposiciones para disfrute de todos los amantes del arte contemporáneo de calidad.

Y queremos que siga siendo así. Y justamente por eso me enorgullezco de invitaros a una nueva exposición en la Sala Rivadavia, una muestra del interesante trabajo de Marcelo Martín, arquitecto, gestor cultural, viajero infatigable y, quizás fruto de todo ello, artista plástico, que realiza una curiosa labor de recopilación y ensamblaje de multitud de elementos de la más diversa naturaleza que se cruzan en su camino cada día. Marcelo es un creador de mundos, un fabricante de cajas en las que atrapa momentos únicos, mágicos,

reflexiones personales que traduce a un riquísimo lenguaje visual que nos encandila y enamora. El trabajo de este artista argentino obra milagros plásticos: una vieja tapa de una olla perdida cobra un nuevo significado, una maleta repleta de zapatos, gorras, flores y billetes se transforma en el kit del viajero sin tiempo en el que, quizás, pretende convertirnos a todos y todas, y un inútil sillín de bicicleta se disfraza de punk picassiano en un instante. Como digo, cada una de las cajas de Marcelo Martín son un universo abierto a infinitas interpretaciones.

No doy más pistas, porque estoy convencida de que el placer de visitar esta exposición en la Sala Rivadavia es descubrir cada una de sus “cajitas”, asomarse al interior y encontrar y reconocer esos elementos cotidianos que, créanme, no están ahí por puro azar. Todo en el trabajo de Marcelo Martín tiene un sentido, una razón, un porqué. Y ahora les toca a ustedes, visitantes de esta exposición, disfrutar de ella en toda su plenitud.

Irene García

Presidenta de la Diputación de Cádiz

Hoy tenemos la ocasión de albergar, como cada año en la Sala Rivadavia del Consulado de República en Cádiz- gestionada por la Fundación Provincial de Cultura en el marco de la larga y fructífera colaboración entre nuestro Consulado y la Diputación de Cádiz- otra muestra del talento argentino contemporáneo, que nos trae desde Sevilla Marcelo Martín bajo el título: “Ensamblajes (Encajar la vida o la vida en cajas)”.

Marcelo Martín es arquitecto, diseñador, artista y gestor cultural nacido en Buenos Aires en 1954 y afincado en tierras andaluzas desde hace más de treinta años. La trayectoria de vida del artista es por demás nutrida y extensa haciendo eje sobre todo en la Historia del Arte y la gestión del patrimonio, dedicándose en la última década a la docencia de postgrado y a su hacer plástico y visual.

Su obra destaca por el valor asignado a los objetos en una segunda vida: plenos de significado no solo conceptual sino emocional, sus “Cajas” y “Ensamblajes” nos introducen en universos intuitivos anclados en vivencias, conceptos claves de la historia del arte, ideas abstractas y en sus dos patrias: España y la Argentina.

Sus piezas rezuman ecos de los “*objets trouvés*” de Duchamp y de la estética dadaísta que transformaba objetos de uso común en obras de arte dando origen a

una de las vanguardias claves del s. XX. No resulta indiferente, en este sentido, en el corpus de su obra, esa “Caja” donde un Borges y un Cortázar se enfrentan en un partido de fútbol con sus Obras Completas. Espejo en donde se resumen las dicotomías que agitaron la vida cultural argentina por más de un siglo.

No nos queda más, finalmente, que alentar al público gaditano a incursionar con la imaginación en los “mundos” posibles de Marcelo, inquietantes algunos, lúdicos e irónicos otros, pero que a nadie dejará indiferente..

Mariano Zarazaga

Cónsul General de la República Argentina en Cádiz

MARCELO y la NUEVA MARTÍN VIDA de los OBJETOS DESAHUCIADOS



Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Granada, 11 de abril de 2021

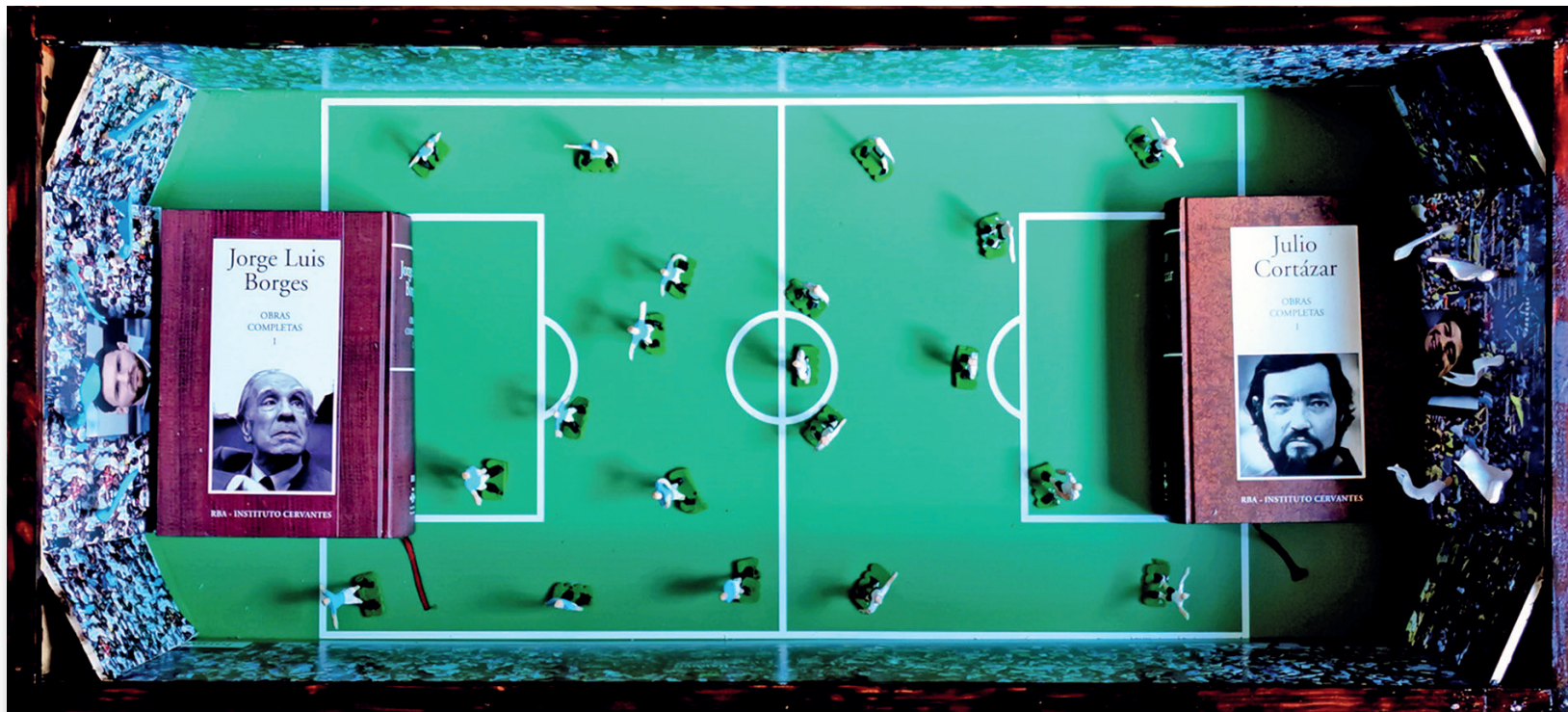
Siempre pensé que el proceso de formación, desde la educación escolar hasta el último día en que se vive que es cuando, indefectiblemente, uno deja de aprender, consiste en mantener aceitado eso que llamamos “cajonera mental”: una clasificación organizada de saberes, vínculos, emociones, cuyos “cajones” son plausibles de mutación por efecto de las experiencias. Esos cajones, a lo largo del tiempo, se van llenando de datos, informaciones y recuerdos, que suelen llegar de manera individual, y a los cuales vamos “metiendo” allí para crear nuestras conexiones con lo que ya había adentro. Y también para evitar que queden en un limbo y perderlos. Al menos aquellos que consideramos pueden seguir siendo útiles.

Me acordaba de esto viendo las cajas de mi amigo Marcelo Martín y leyendo acerca de los procesos vitales que lo condujeron a ellas, o al menos las explicaciones que él encontró para justificar su aparición. Marcelo es un acumulador compulsivo de objetos pequeños, y roza el apelativo de acopiador irredento de basura, porque desde chico le metieron en la cabeza que las cosas materiales también tienen alma. Y no tiene valor para tirarlas sin intentar alargarles la vida. Claro, tuvo que buscarse una estrategia para lograr su cometido, que no lo tildaran de “raro” y, por supuesto, descomprimir la presión familiar de desalojar los altillos de casa repletos de objetos inútiles. En cierta manera hacer aquello que escribiría el poeta uruguayo Luis Ramón Igarzábal y cantarían Piero y Mercedes Sosa: “hay que sacarlo todo afuera, como la primavera”.

No vamos a hacer acá una especie de genealogía del ensamblaje artístico —en esta tradición encajan las cajas de Marcelo—, ya que es larga en tiempo, amplia en ejemplos, variopinta en concreciones. Muchos han sido y son los creadores que recurren a “objetos encontrados” para encerrarlos y delinear nuevos universos. Esas cárceles de cosas pueden ser cristalizadas en pequeñas cajitas o en grandes espacios; Marcelo empezó por aquellas pero aspira a tener ocasión de aplicarse en formatos mayores: lo mismo que hizo como museógrafo en tantas ocasiones, pero con objetos compilados y seleccionados por él, en una suerte de concierto total. Sueña con que algún día le den vía libre para diseñar una vidriera (lo que acá en España llaman “escaparate”).

Los ensamblajes, o “montajes” —hasta podríamos hablar de collages tridimensionales—, en gran medida están concebidos a partir de materiales naturales y objetos a priori desprovistos de cualidades artísticas pero dotables de ellas a partir de la mano de quien las manipula en actos de creación. El repertorio de Marcelo en este sentido es versátil: aprovecha, antes de tirarlo, el pasaporte vencido; dólares falsos o también billetes auténticos de países a los que tardará en regresar y de los que sabe que, cuando ello ocurra, van a ser despreciados hasta como propina; las tarjetas de crédito vencidas y que, en lugar de hacerle caso al banco y cortarlas, las encajona; piñas y ramas secas, como aquellas con las que llenó una maleta cuando regresaba de las Canarias y que tuvo la suerte de que no se la retuvieran en el aeropuerto y lo tomaran por loco; huesos de bichos que se comió en familia; fragmentos de cerámica reconstruidos en trencadís en un claro homenaje gaudiano; etiquetas de té y yerba misionera que lo enlazan a la evocación patria; fondos con mapas, uso de postales viejas u otros recuerdos de viaje que lo atan —más ahora— a la nostalgia del desplazamiento. Y la tan argentina caja en donde, siguiendo la sentencia de Hernán Casciari, se enfrentan por un lado Borges y Messi (la perfección) y por otro Cortázar y Maradona (la rebeldía), en una cancha repleta de público.

Así, pues, Marcelo, a través de sus cajas, encontró una manera de hacer converger sus gustos, manías y pulsiones: seguir siendo el “constructor” que era desde niño; dar nueva vida a objetos sentenciados a muerte y eternizarlos; alternar la espontaneidad creativa y el azar con los que asume algunos de esos “montajes” con un ejercicio más controlado y hasta intelectualizado, juntando objetos de naturaleza similar para darles un sentido de conjunto; seguir pensando en función del espacio íntimo. Justamente, en esa creación de relaciones conceptuales radica la posibilidad de que los objetos adquieran esas semánticas alternativas, a la vez que —paradójicamente— los libera de las ataduras de depender de sistemas predeterminados. Y en esas nuevas significaciones se embarcan la memoria, el presente y los sueños de Marcelo Martín. En esas cajas puede encontrarse a sí mismo, pero también ellas pueden fungir de espejo y sedimento de lo que, en el fondo, todos somos un poco.



Cada vez que me preguntan si prefiero a Maradona o a Messi, pienso en Borges y en Cortázar; la otra dicotomía nacional. Creo que a Cortázar le costaba más todo, su vida fue parecida a una epopeya con altibajos: se exilió en Francia, después fue a Nicaragua, se agarró una tuberculosis, volvió a Argentina antes de morir y nadie lo recibió... Al mismo tiempo, siempre tuve la sensación de que Borges era perfecto: se sentaba y dictaba palabras que no podía ser otras, y todo le salía con naturalidad pero sin mitología. Entonces diría que lo que más me gusta de Maradona (al igual que de Cortázar) es la rebeldía; y lo que más me gusta de Messi (al igual que de Borges) es la perfección. Y entre la perfección y la rebeldía no se puede elegir. Prefiero mirar para los costados y decir: "son los cuatro argentinos, hagan silencio".

Hernán Casciari



Clásico Nacional

Estadio
96 x 46 cms.
Fotomontajes, libros y figuras
de modelado sin horno
2011

Cortázar / Borges
40 x 30 cms. c.u.
Cerámica sin horno
2021



Kit del viajero sin tiempo
Fotocopias y objetos
34 x 60 cms.



Bones III
La estructura del mundo
Huesos y objetos
42 x 22 cms.



Picasso punk
Sillín, tachuelas
y pintura acrílica
33 x 27 cms.

¿Almuerzo o tapas?
Tapa y cubiertos
sobre trencadis
35 x 35 cms.



MARCELO MARTÍN
Buenos Aires, Argentina

En junio del 54 le quedaba un año al gobierno de Juan Domingo Perón. Su primer cumpleaños se hizo en casa, escuchando los aviones que bombardeaban la Plaza de Mayo. Cuarenta años después se nacionalizó español.

Patrimonio Histórico, hasta que en el 2001 se hace autónomo y descubre que la gestión cultural, la museografía y el diseño de publicaciones es totalmente compatible con una vocación artística que estaba latente.

En 1980 se titula de arquitecto por la Universidad de Buenos Aires y una década después se homologa su título en España.

Su producción de centros de interpretación y pequeños museos locales, paralelamente a la docencia y la publicación de artículos y conferencias, lo llevan por toda Andalucía y gran parte de España. Esta vida ajetreada lo aleja de su primera familia y funda una segunda, hijo andaluz incluido.

Durante ese mismo período de su vida, ingresa como redactor a la Revista Summa, de arquitectura, tecnología y diseño y se retira para cambiar de país y de vida. Es esta la más fructífera etapa de su vida profesional, hace crítica de arquitectura, viaja por Latinoamérica, es parte de la organización de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana y padre de dos hermosas niñas, Sol y Luz.

Esta última década la dedica a la docencia de posgrado y la gestión cultural, produce un master que no llega a ver la luz, intenta un portal iberoamericano de patrimonio P&S Patrimonio y Sociedad (Facebook) y gana en equipo el diseño del Museo de la Macarena, Sevilla, y El parque de Los Cuentos, en Málaga, para la Consejería de Cultura.

En el año 2022 habrá vivido tantos años en Argentina como en España.

En 2005 expone por primera vez sus ensamblajes en la Galería del Corral, en Sevilla.

En Sevilla trabaja en Obras Públicas, oficina de Fomento de la Arquitectura, y en Cultura, Instituto Andaluz del

**Simplemente
Mármol**
Bote de fibras
de lápiz y objetos
80 x 40 cms.



Kit de naufragio
Botella y objetos
32 x 10 cms.

FUNDACIÓN PROVINCIAL DE CULTURA DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

IRENE GARCÍA MACÍAS

Presidenta de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz
y de la Fundación Provincial de Cultura

ANTONIO GONZÁLEZ MELLADO

Diputado Delegado de Cultura
y Vicepresidente de la Fundación Provincial de Cultura

DOMINGO COLLADO VIAÑA

Director de la Fundación Provincial de Cultura

EXPOSICIÓN Y FOLLETO

Coordinación Paco Mármol

Montaje José Manuel Marín

Relaciones con los medios Gabinete de Prensa
Diputación de Cádiz

Diseño y maquetación Paco Mármol

Textos Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Imprime Santa Teresa industrias gráficas



Con los auspicios del
Consulado Argentino en Cádiz
Reino de España

W: www.dipucadiz.es/cultura

F: fundacionprovincial.decultura · **I:** culturaprovinciacadiz



En la Fundación Provincial de Cultura apostamos por la sostenibilidad, y por eso este folleto está impreso en papel Reciclado Lenza Blanco